

El desarrollo de la antropología urbana en Venezuela

Luise Margolies

La antropología urbana como subespecialidad independiente es relativamente nueva. Es a mediados de los años sesenta y de allí en adelante que se le reconoce como área legítima de investigación antropológica, y tan sólo en los comienzos de la década del setenta aparece una revista antropológica dedicada exclusivamente al fenómeno urbano.

La antropología urbana tuvo un comienzo poco auspicioso. Los antropólogos manifestaron su preocupación acerca de su capacidad para contribuir a la rama de los estudios urbanos y dudaban de la conveniencia de crear una subespecialidad más. ¿Podría decirse que en realidad existía un antropólogo urbano, o simplemente se continuaban las tradicionales búsquedas antropológicas dentro de un marco urbano? Mientras algunos estudiosos consideraban que los antropólogos podían contribuir con un enfoque ecléctico original a la investigación urbana, otros creían que la creación de una subespecialidad separada conduciría a microestudios de limitado valor teórico y contribuiría a ahondar el "parroquialismo" de la disciplina¹. No obstante, los tipos de estudio que se encuadran dentro de la rúbrica de la antropología urbana han seguido expandiéndose y el tiempo ha demostrado que el creciente interés en los fenómenos urbanos amerita el reconocimiento de una subespecialidad independiente.

La antropología urbana está enraizada en el estudio de las llamadas "sociedades complejas". Tradicionalmente, los antropólogos culturales se ocupaban de las sociedades en pequeña escala —grupos indígenas o étnicos aislados de la corriente principal de la sociedad nacional. Sin embargo, a medida que creció la comunidad antropológica y se operó un viraje en los intereses investigativos a partir del final de la Segunda Guerra Mundial, comenzaron a ser objeto de estudio grupos que constituían parte integral de la nación/estado y que sólo podían ser estudiados en relación con el más amplio contexto sociocultural.

En América Latina este interés en las sociedades complejas estuvo dirigido inicialmente al campesinado y las pequeñas comunidades rurales. Con el advenimiento de los procesos de veloz modernización e industrialización, los antropólogos comenzaron a seguir a los cam-

1. Para una interesante discusión de estos primeros temas, se sugiere ver el primer número de *Urban Anthropology Newsletter*, publicado en coordinación con *Urban Anthropology*.

pesinos hacia las ciudades. La mayoría de los estudios antropológicos urbanos en Latinoamérica se ocupan de las vidas de las poblaciones rurales que han migrado a la ciudad; la adaptación conductual se ha generalizado como tema, y asimismo la naturaleza del proceso de migración rural-urbana que los ha llevado allí. Además, los antropólogos han estudiado los aspectos tradicionales dentro del contexto urbano, tales como el parentesco y la estructura social, la comunidad y la organización política, y la religión. Hay otros temas que han surgido fundamentalmente como función del desarrollo urbano, conduciendo a la investigación, orientada hacia los problemas correspondientes, de la pobreza, la marginalidad, la invasión de terrenos y otros tipos de soluciones de alojamiento, así como la organización de instituciones urbanas tales como escuelas, hospitales, fábricas, asociaciones regionales, etc. Más recientemente, los antropólogos comienzan a dirigir su vista hacia el proceso mismo de urbanización y sus efectos sobre las estructuras rurales. Se han ocupado no tan solo de la naturaleza del sistema urbano y la expansión en tiempo y espacio de los centros urbanos, sino también de las consecuencias socioculturales del proceso urbanístico que se hallan más allá de los límites físicos reales del entorno urbano (Margolies 1979a).

De la variedad de estudios que se reúnen bajo el título de antropología urbana resulta obvio que los parámetros de este campo se hallan aún en proceso de definición. No obstante, a pesar de las dificultades existentes para delimitar el área, la antropología urbana se destaca por un particular enfoque metodológico que complementa los análisis urbanos de otras disciplinas. Sin tomar en cuenta los problemas ocasionados por el distanciamiento del estudio de las sociedades en pequeña escala, y tomando prestados métodos y conceptos de otras disciplinas, los antropólogos han logrado retener gran parte del método holístico de la disciplina. Estudian numerosas facetas de un sistema cultural por la vía de la observación directa y prolongada del comportamiento humano "in situ". La participación en la vida de las gentes objeto de su estudio y el examen de sus actividades día a día les permite alcanzar una visión amplia y comparativa de la situación investigada que no sería posible lograr valiéndose únicamente de cuestionarios, encuestas o análisis cuantitativos. El planteamiento holístico es particularmente válido para el estudio de los fenómenos urbanos en Venezuela. Aquí existe un gran acervo de estudios urbanos, una pequeña parte de ellos basada en trabajo de campo continuo que pueda calificarse de antropológico. Veamos estos estudios y examinemos el desarrollo de la antropología urbana en Venezuela.

EL COMIENZO

La antropología venezolana se ocupó primeramente de las sociedades indígenas ubicadas en los extremos físicos de la nación² y luego de los campesinos, pastores y pescadores que componían la masa de la población nacional hasta los años cincuenta de este siglo. Fue a partir de los movimientos migratorios hacia la ciudad cuando los intereses antropológicos se volvieron hacia las zonas urbanas. Como resultado de las sucesivas mareas de migración que siguieron al colapso de la tradicional economía de exportación agraria en los años veinte y el rápido crecimiento de la industria petrolera, el perfil rural-urbano de la población para 1960 estaba totalmente invertido. Solamente en Caracas, los barrios formados por los migrantes recién llegados constituían alrededor del 40 por ciento de la población metropolitana (Karst, Schwartz y Schwartz 1973: 45), mientras que las enormes torres de apartamentos (superbloques) construidas en los años cincuenta para frenar la proliferación de semejantes zonas de invasión, albergaron otro 20 por ciento (Matos Mar 1968: 294). Las instituciones gubernamentales y las organizaciones privadas naturalmente centralizaron sus actividades en este nuevo tipo de habitáculos y contrataron los servicios de varios antropólogos a comienzos de la década de los sesenta con el propósito explícito de aprender más acerca de estas formas urbanas. De este modo, los primeros estudios antropológicos se llevaron a cabo en el contexto de la ciudad misma y tomaron como unidad de análisis las nuevas vecindades que comenzaban a transformar la faz de la Venezuela urbana.

Aún cuando muchos podrían sostener que la antropología urbana comenzó formalmente en Venezuela con el estudio de los nuevos vecindarios urbanos que surgieron en los años cincuenta, hay un estudio anterior que se destaca por su singularidad temática. En 1949 Walter Dupouy, que acababa de dejar su cargo de Director del Museo de Ciencias Naturales, preparó un estudio detallado de la clase media venezolana como parte de un volumen sobre la emergente clase media de América Latina (1951). La metodología es fundamentalmente histórica, pero el estudio constituye el único documento antropológico con que se cuenta hoy sobre la clase media venezolana³. Dupouy analiza la formación de las clases sociales en Venezuela y señala como la evolución desde una estructura de dos clases hacia un sistema tripartito con una clase media incipiente deberá examinarse dentro de un contexto histórico, utilizando criterios de diferenciación tanto socioculturales como económicos. Para la fecha del estudio de Dupouy (1951: 8) la clase media comprendía únicamente el ocho por ciento de la población; no obstante, él predijo acertada-

2. Un detallado estudio de la historia de la antropología en Venezuela se halla en Margolies y Suárez, 1978.
3. Breves historias de las vidas de venezolanos de la clase media aparecen en Abouhamad 1970, estudio en equipo de la urbanización, con orientación fundamentalmente psico-sociológica.

mente que como resultado del proceso de industrialización y del cambiante mercado de trabajo, la clase media protagonizaría un largo período de consolidación y expansión.

FORMACION Y ORGANIZACION DE COMUNIDADES

Los estudios antropológicos urbanos de comienzos de los años sesenta nos dan un panorama general de la vida en los barrios y superbloques de la Venezuela urbana. Lisa Peattie, en lo que respecta a Ciudad Guayana en el oriente de Venezuela (1968b) y Talton F. Ray, en cuanto a Caracas (1969), analizan los principales parámetros de los asentamientos por invasión, mientras José Matos Mar (1968) traza el crecimiento de los superbloques en relación con el proceso de urbanización. Peattie formó parte de un equipo interdisciplinario de "Harvard-MIT Joint Center for Urban Studies" que colaboró con la Corporación Venezolana de Guayana en la planificación de un nuevo centro industrial. Ray pasó más de dos años en la oficina privada de desarrollo comunitario ACCION y, aun cuando no es antropólogo, su estudio se basa en la relación íntima cotidiana con muchos barrios. Matos Mar se asoció al proyecto MIT-CENDES para analizar la política de Venezuela⁴ y se concentró en las orientaciones habitacionales del desaparecido Banco Obrero. Durante el mismo tiempo diversas instituciones y oficinas gubernamentales desarrollaron breves encuestas en los barrios. Parte de las conclusiones de estos estudios ha sido publicada, pero mucho de ello permanece aún en los archivos de las respectivas dependencias.

Tanto Peattie como Ray estudian la formación del barrio en el contexto de los desarrollos nacionales que ocurren principalmente a partir de la Segunda Guerra Mundial. Peattie describe la transformación de la economía venezolana de la empresa agrícola a la industria extractiva y percibe el fenómeno de la ocupación de terrenos urbanos como función del desarrollo económico y el rápido proceso de urbanización. En el caso de Ciudad Guayana particularmente, el establecimiento y crecimiento de los barrios se efectuó paso a paso con la expansión del complejo industrial. Ray, por su parte, sigue la pista de las corrientes migratorias desde el año 1945 hasta el período inmediato posterior al gobierno de Pérez Jiménez y demuestra la íntima relación entre los cambios políticos y la urbanización. Una vez que el proceso de formación de barrios hubo comenzado, parece que mantuvo un ritmo parejo a pesar de las altas tasas de desempleo que caracterizaron la nueva economía industrial.

La tendencia generalizada de los primeros estudios antropológicos urbanos a tratar la unidad de análisis, el barrio, como sujeto autónomo aislado, es evadida tanto por Peattie como por Ray. En ambos estudios el barrio está estrechamente ligado a las instituciones ur-

4. El fruto de este proyecto a largo plazo fue la publicación de una serie de tres volúmenes (Bonilla y Silva Michelena 1971).

banas y debe forzosamente enlazarse con los recursos externos para el proceso de su propia consolidación. El barrio requiere de servicios públicos que solo pueden ser facilitados por el gobierno nacional. Ray observa que aunque las solicitudes a los funcionarios constituyen medios generalizados de resolver los problemas de los barrios, la acción comunitaria efectiva es relativamente escasa (1969: Cap. 5). También Peattie afirma que si bien es posible movilizar a la comunidad para lograr un fin determinado, la acción comunitaria constante es difícil de mantener.

Paradójicamente, aunque los residentes de los barrios experimentan mayor integración política en la ciudad que en las zonas rurales, el proceso mismo de urbanización engendra una actitud pasiva. En opinión de Ray, una vez que los residentes del barrio se incorporan ideológicamente a la esfera urbana, se hacen más dependientes del gobierno. Mas, las decisiones se toman fuera de la comunidad y no hay un efectivo acceso a las estructuras nacionales de poder (1969: 64-65). Si se considera asimismo la alta tasa de desempleo existente en los barrios para la fecha de estos estudios, resulta evidente que el problema sólo podrá ser comprendido si se examina el curso del desarrollo económico a nivel nacional. Por consiguiente, está claro que el barrio no es un enclave marginal; para comprender los problemas que surgen a nivel local hay que tomar en cuenta las fuerzas externas. Aun cuando Peattie e igualmente Ray utilizan al barrio como su unidad de análisis, la perspectiva teórica no se ubica en el barrio *per se*, sino en los niveles de articulación con la política nacional que afectan forzosamente la formación y el crecimiento de este fenómeno urbano.

También se evidencia preocupación por el análisis situacional o contextual en el trabajo de Matos Mar sobre los superbloques. Allí se observa que este tipo de asentamiento urbano se emprendió en 1953 con el propósito expreso de frenar el vertiginoso crecimiento de los barrios. La construcción de esos amasijos de apartamentos, sin embargo, sirvió simplemente como paliativo. A pesar de la construcción de unos 20.000 apartamentos entre los años 1953 y 1959, la población de los barrios creció en más del doble durante el mismo período (Matos Mar 1968: 294). Los habitantes de estos edificios provenían principalmente de barrios que habían sido arrasados, pero la aparición de nuevos barrios era incontenible aún con la ejecución de medidas restrictivas para detener los movimientos migratorios. Dadas las condiciones estructurales que definían el proceso de migración, Matos Mar no preveía una solución al déficit habitacional.

POBREZA URBANA

La pobreza es otro aspecto que atrae la atención de los antropólogos urbanos. Por una parte, ellos se sienten obligados a refutar o a confirmar la existencia de la "cultura de la pobreza", ya que existe una inescapable influencia de este concepto en la literatura de las

ciencias sociales. Por otra parte, han venido apareciendo unos cuantos estereotipos locales con respecto a la naturaleza de los barrios venezolanos y la gente que vive en dichas zonas imposible de ser ignorada por el científico consciente. El antropólogo que se ocupe de la investigación urbana deberá enfrentarse a las nociones locales relativas a "los barrios marginales" y "el pueblo marginal" que impiden la comprensión de la formación y el desarrollo de los asentamientos por invasión, y enfrentarse asimismo a la muy generalizada hipótesis de la "cultura de la pobreza" propuesta por Oscar Lewis que expone la existencia de rasgos culturales negativos que pasan de generación a generación, en un desafortunado síndrome que tiende a perpetuarse. Aunque estas concepciones son esencialmente insostenibles, los barrios son enfocados localmente como una mancha patológica de la escena urbana cuyos habitantes están privados de participación en el resto de la sociedad. La promiscuidad, el crimen y la falta de "civilización" son términos peyorativos que se usan generalmente en los medios de comunicación para reflejar la opinión general. Esta actitud errónea está de tal modo enraizada que los barrios han sido concebidos como la causa de todos los actuales males urbanos y no como la consecuencia de más amplios procesos socio-políticos. Obligado a luchar en forma sistemática contra estas dos versiones de la pobreza, es posible que el antropólogo urbano haya abandonado el mito de las "barriadas de la desesperación". La opinión generalizada entre los antropólogos es que los barrios, característicos de las áreas urbanas de Venezuela, en proceso de veloz expansión, constituyen "barriadas de esperanza"⁵ en las cuales la movilidad social en ascenso y el progreso personal constituyen perspectivas viables. Por lo demás, ya no se define a los barrios como unidades homogéneas puesto que existen considerables diferencias tanto en el modo de vida como en la ubicación dentro del mercado urbano de trabajo.

El nivel general de pobreza que caracteriza a la población de los barrios en relación con otros estratos de la sociedad debe ser visto también como respuesta circunstancial a las condiciones emanadas de la nueva sociedad urbano-industrial (Peattie 1968, 1968a, 1969, 1971; Karst, Schwartz y Schwartz 1973; Schwartz 1975; Sherman 1981). El ejemplo que consideraremos es la vivienda urbana. Sin excepciones, el rancho⁶ es contemplado como una ofensa a la vista; sin embargo, ninguna de las políticas oficiales ha ofrecido una me-

5. Lloyd analiza muy detalladamente las diferencias entre "barrios de esperanza" y "barrios de desesperanza".

6. "Rancho" es el término utilizado para describir una vivienda de los asentamientos por invasión y es connotación especial de pobreza. No sólo implica las endebles estructuras de cartón y lata características de las primeras fases de formación del barrio, sino también las más sólidas viviendas de bloques de concreto. Usada en forma colectiva, la expresión "los ranchos" se refiere a los asentamientos mismos. En Caracas se hallan a las orillas de las quebradas o sobre las laderas de las cercanas montañas. En otros lugares los ranchos se encuentran por lo general en las afueras de la ciudad. Una vez dotados de servicio urbanos, los ranchos se transforman gradualmente en barrios o vecindarios permanentes.

jor solución a la crisis habitacional. Peattie afirma que por horribles que se vean los ranchos en las primeras etapas de su desarrollo, su existencia misma demuestra el fracaso de la planificación pública en proporcionar viviendas a bajo costo (1968a: 16-18). Los pobres se ven obligados, en consecuencia, a entrar al mercado informal de viviendas y a construir o comprar casuchas (Sherman 1981: 1-4). Este paso es el inicio de un largo proceso durante el cual el rancho se transforma en una casa privada al estilo de la clase media luego de una serie de inversiones de capital efectuadas por la unidad familiar. Esta casa, con sus progresivas transformaciones, constituye el símbolo visible de la movilidad gradualmente ascendente de la familia. Al describir este ascenso dentro de los barrios, Peattie habla de un "sentido de optimismo" (1968a: 24). Karst, Schwartz y Schwartz usan el término "desarrollo participativo" (1973: 75), Schwartz habla de "orientación hacia el futuro" (1975: 378), y Sherman habla de "estrategia hacia adelante" (1981) para indicar las implicaciones socioculturales de esta actividad a largo plazo. Como bien lo ilustra este tema de la vivienda, es preciso evitar las conclusiones *a priori* al considerar las restricciones estructurales que confronta la llamada población "marginal".

FERTILIDAD

Si bien la mayor parte de los estudios se han centrado en los barrios y los problemas de pobreza que con ellos se relacionan, algunos antropólogos han comenzado a examinar los efectos de la modernización sobre las tasas de fertilidad. Estas investigaciones han puesto a prueba la hipótesis de que la urbanización y la industrialización constituyen variables independientes en el descenso de la fertilidad entre los pobres de la ciudad. Graziano (1977), Gamble (1978) y MacDonald y MacDonald (1981) concluyen que en Venezuela los niveles de fertilidad no han descendido en los barrios. Por el contrario, a medida que los patrones de matrimonio se van acercando a aquéllos de la clase media, el resultado inmediato ha sido un crecimiento de la natalidad. MacDonald y MacDonald observan que mientras el nivel general de fertilidad en Ciudad Guayana ha bajado en los últimos veinte años (1981: 1), este proceso se retrasará entre los pobres al mismo tiempo que la clase media sufre un rápido descenso en la fertilidad (1981: 27). Falta saber si los niveles de fertilidad entre los habitantes de los barrios, actualmente superiores a los de otros grupos urbanos, eventualmente declinarán también. Para responder a esta interrogante es necesario revisar los patrones matrimoniales, la composición familiar y los métodos de control de la natalidad, así como las variables del mercado laboral, la vivienda y los valores familiares en proceso de transformación. El estudio de los diferenciales de fertilidad constituye, por tanto, una importante área para futuras investigaciones y se presta fácilmente al análisis antropológico.

FAMILIA Y PARENTESCO

Se cree generalmente que en los hogares de los barrios la madre es la cabeza de la familia y que escasean las alianzas maritales permanentes o las uniones estables. De acuerdo con los pocos estudios antropológicos existentes sobre el tema, este punto de vista es engañoso, por cuanto hay considerables variantes en la dinámica familiar. Parece existir una correlación directa entre las variantes económicas y los patrones cambiantes en el apareamiento y la composición hogareña. Se puede deducir de los estudios de Peattie (1968b), Karst, Schwartz y Schwartz (1973), Pollak-Eltz (1974), y Sherman (1981) que el grupo familiar más corriente es el núcleo familiar estable formado por los dos padres más los hijos. Sherman sugiere que este patrón surge de la influencia de las condiciones de empleo en el mercado de trabajo. Bajo las condiciones de empleo casi pleno que prevalecían en el barrio recientemente estudiado por Sherman, predominaban el núcleo familiar estable. Pero cuando existe alto desempleo, cuando el papel del hombre como proveedor económico se minimiza, aparece la inestabilidad conyugal y por consiguiente, aparecen asimismo los hogares consanguíneos matrifocales (Peattie 1969: 46-49; Pollak-Eltz 1974). Pollak-Eltz ve estos hogares en que la mujer es jefe de familia como "formas estructurales alternativas" adaptadas a las situaciones de precariedad económica.

Otra desviación de la norma de familia nuclear es el hogar de familia extendida. Este viene a compensar las fallas del mercado laboral al permitir la utilización de los recursos económicos en forma cooperativa. También existen otros arreglos familiares, así como variaciones en la composición de una red de parentesco familiar de mayor amplitud, índice de la gran flexibilidad de la estructura familiar para responder a factores exógenos que están fuera de su control.

Los estudios de orientación histórica de la composición familiar demuestran que la urbanización en sí juega un importante papel en los patrones maritales y hogareños. Quintero observa que entre los residentes del barrio, el hogar de familia extendida constituye alrededor del 50 por ciento de la muestra (1970: 303); no obstante, se considera este tipo de estructura como una estructura de transición, propia de las primeras etapas de la adaptación urbana e inherentemente diferenciada de la unidad de producción familiar extendida que prevalece en las áreas rurales. Lavenda, en un análisis de los registros maritales entre los años 1870 y 1908 y de los recuentos históricos de la época, señala cómo bajo el impacto de la urbanización y de la creciente incorporación de la capital a un sistema mundial en expansión, los patrones matrimoniales comienzan a imitar el modelo de clase media característico de la cultura euroamericana que aparece en Caracas (1977, 1979).

MIGRACION

Por último, el estudio de la antropología urbana en Venezuela quedaría incompleto si no se tomaran en cuenta los procesos migratorios que han contribuido de modo tan decisivo en el fenomenal crecimiento urbano de Venezuela, transformándola en una nación predominantemente urbana. Como resultado del continuo movimiento de masas rurales a las áreas urbanas en los últimos cuarenta años, Venezuela ha alcanzado uno de los más altos niveles de urbanización de la América Latina. Este hecho de la migración rural-urbana como factor crucial en el veloz proceso de urbanización de Venezuela no ha escapado a la atención de los científicos sociales del país, quienes han provocado la aparición de una literatura sobre la macro-dinámica de este proceso demográfico (Burch 1962; López 1963, 1968; Núñez Miñana 1964; Chen 1968, 1970, 1975; Chen y Picouet 1979; Páez-Celis 1974; Lander y Urdaneta 1975).

Los antropólogos, por otra parte, tienden a estudiar al migrante en sí o a examinar el contexto sociohistórico del proceso. En otros países de Latinoamérica esta tendencia ha producido numerosos estudios sobre los aspectos temporales y espaciales de la migración, y ha aportado conocimientos sobre quiénes son los migrantes, por qué se mudan y cómo se adaptan a la ciudad. Una abrumadora mayoría de los estudios antropológicos se han concentrado en el migrante en la ciudad. Sin embargo, en Venezuela, el proceso migratorio ha sido estudiado particularmente desde una perspectiva rural, y los antropólogos apenas comienzan a dedicarse a la investigación sobre el migrante en la ciudad.

Uno de los primeros aspectos que despertó el interés en el proceso migratorio rural-urbano fue la reconstrucción de los patrones espaciales de determinadas regiones. A diferencia de los estudios demográficos que suelen contemplar los patrones generales de redistribución de la población extrapolados de los datos del censo, los antropólogos han basado su información en datos obtenidos principalmente de los migrantes y/o sus familias. Los patrones de migración varían no tan sólo de región a región, sino también de acuerdo con el tiempo. Hill y sus colaboradores son de los primeros en estudiar el proceso de migración, y señalan que la gente del centro de Venezuela ha tenido la tendencia a moverse en "círculos concéntricos" (1960: 22; 1963), en círculos cada vez mayores de traslados de distancias cortas desde la aldea rural hasta la pequeña ciudad y de allí al punto final de destino que es la gran ciudad. Este flujo migratorio corresponde al patrón de "pasos" típicos del período inicial de migración intensa.

Los investigadores de más reciente data, sin embargo, han trazado una trayectoria directa de movimiento de los migrantes directamente al área urbana, sin pasos intermedios. MacDonald y MacDonald mencionan el caso de la región de Guayana, en el que la ciudad industrial Ciudad Guayana sirvió de punto focal significativo para cortos movimientos de escasa distancia: un patrón en "cadena" en el que

las personas seguían los pasos de quienes los habían precedido a la ciudad (1968, 1969). Suárez y DiPolo descubrieron también que en el municipio andino de El Morro predominó un patrón directo sin paradas geográficas entre el lugar de origen y el destino final (1974). También intervenía el factor generacional, pues los hijos de los migrantes que se mudaban a la cabeza del municipio completaban posteriormente la ruta hacia la ciudad. Pollak-Eltz describe un flujo semejante de migrantes desde la región central hacia la capital cercana (1979). Aquí se intensifica el patrón en cadena, trazando una bien trajinada ruta de migrantes temporales y permanentes hacia Caracas.

Como es obvio, el estudio de los patrones regionales de migración no tendrían objeto sin un análisis de las condiciones socio-históricas que convirtieron este proceso en una opción normal para la población rural. Aun cuando el migrante es él mismo actor importante en el proceso migratorio, tanto la incidencia como los patrones de esa corriente responden a factores estructurales que se hallan más allá de la perspectiva del individuo. Los primeros estudios proponían factores de "push" y "pull"; la migración se explicaba por la pobreza rural que "empujaba" a los migrantes para que abandonaran su entorno tradicional o por las luces de la ciudad que "halaban" con la promesa de un mundo de realización de sus anhelos. Esta explicación simplista no analizaba porqué el proceso migratorio ocurría en un momento determinado y dicotomizaba erróneamente los ambientes rural y urbano en esferas sin relación alguna entre sí. Ahora bien, el antropólogo urbano que no se limita a enfocar al migrante en particular, sino que toma en cuenta el más amplio contexto sociohistórico que facilitó el tránsito, está en condiciones de correlacionar las informaciones político-económicas y socioculturales con las variantes históricas de los patrones de migración. Lejos de limitarse a las explicaciones específicas de migrantes individuales, tiene la oportunidad de interpretar la ruta, la incidencia y la tasa de migración en su relación con variantes históricas tales como la política gubernamental, la economía nacional, la industrialización, la urbanización, etc.

Este método histórico ha sido utilizado para analizar el proceso migratorio al nivel de la comunidad (Suárez y DiPolo 1974), de una región entera (Suárez y Margolies 1979) y la nación (Torrealba 1979; Suárez y Torrealba 1979). Con el fin de interpretar las tasas fluctuantes de la migración en El Morro, Suárez y DiPolo correlacionaron los datos demográficos y socio-históricos. Con el cálculo de las tasas migratorias del municipio en el siglo pasado, pudieron analizar las diferentes etapas de migración en el contexto de los acontecimientos nacionales y aun internacionales. A nivel regional, Suárez y Margolies (1979) han demostrado la naturaleza causal de los factores político-económicos que precipitan y mantienen una corriente de migración continua. Los profundos cambios sufridos por la economía venezolana como consecuencia del colapso de la economía de exportación del café andino y la precipitada aparición del sector

exportador de petróleo determinaron la depauperación de los habitantes de los Andes. La economía de la región descendió notablemente y sufrió severas pérdidas de población por el masivo éxodo de la población rural.

El hecho de que en otras regiones de Venezuela estaban ocurriendo cosas similares y se producían grandes desplazamientos de población rural que transformaban el mapa demográfico de Venezuela queda comprobado en los estudios de Suárez y Torrealba (Torrealba 1979; Suárez y Torrealba 1979), quienes estudiaron la migración interna a nivel nacional en relación con los procesos históricos globales. Ellos pudieron trazar dos grandes ciclos migratorios sucesivos en la nación, como un todo, a partir de los años veinte, cuando la economía agro-exportadora se reemplazada por la economía minero-exportadora. Tales ciclos migratorios se caracterizaron por patrones espaciales diferentes en los cuales ciertas regiones ganaban o perdían población en razón de la dirección de la corriente migratoria.

Aunque los parámetros estructurales en los que puede ocurrir la migración rural-urbana se basan en factores históricos, es difícil ignorar el papel de la motivación individual en la decisión de migrar. Dada la actual viabilidad de dicha migración, ¿qué es lo que diferencia al migrante de aquéllos que prefieren quedarse atrás? Esta pregunta ha preocupado a los antropólogos, pero aún no ha aparecido una respuesta satisfactoria. Sorprendentemente, algunos antropólogos han hallado escasos rasgos que distingan a los migrantes potenciales de los no-migrantes (Betancourt 1977). Pues no sólo obedecen frecuentemente a factores subjetivos las decisiones individuales para migrar, sino que además, las razones que aducen los migrantes para el éxodo son a menudo idénticas a las que expresan los no-migrantes para permanecer en su lugar de origen (MacDonald y MacDonald 1968).

Los estudios más recientes parecen indicar que la contestación a esa interrogante está en considerar la migración como un acto familiar. El hecho físico del traslado puede ocurrir sobre una base individual, pero no se efectuaría sin la existencia de circunstancias familiares favorables. En su investigación sobre la migración en cadena, los MacDonald fueron los primeros en señalar que gran parte de la migración del medio rural a la ciudad es en realidad una migración familiar (1968). Aun cuando los individuos tienden a seguir los pasos de sus parientes hacia la urbe, antes de la mudanza reciben considerable retroalimentación de sus familiares de la ciudad (MacDonald y MacDonald 1968: 422).

La migración tiende también a ser selectiva; hay fuerte correlación entre el orden de los nacimientos y el orden de la migración (Betancourt 1977: 98, 155). El primero en nacer es el primero en migrar, y es seguido sucesivamente por los restantes miembros de la familia, hasta que casi todos los de un mismo núcleo han abandonado el lugar natal. Este proceso ha venido a ser corroborado por recientes estudios. Margolies observa que la familia campesina andina ra-

ramente migra como una unidad; sin embargo, a través de los sucesivos traslados de los componentes de la familia nuclear, la familia eventualmente se reconstruye en el medio urbano (Margolies 1979b). El análisis genealógico de varios grupos grandes de parentesco realizado por Margolies en los Andes (1981) indica que no obstante el carácter individual del acto migratorio, la familia extendida juega un importante papel en el mantenimiento y la ampliación del camino migratorio. Las sucesivas generaciones de la familia extendida tienden a abarcar un número cada vez mayor de miembros en la ciudad, hasta que los nexos con el campo son finalmente debilitados. Busquets, al analizar la historia de la vida de un anciano migrante, anota que la "tradición migratoria" constituía tema frecuente de la familia extendida (1978: 19), factor que facilitaba la determinación del tiempo y la dirección de las diversas mudanzas.

Hay un aspecto final de los estudios de migración que amerita atención. Es la migración internacional, la que ha jugado un importante papel en el crecimiento urbano de Venezuela en los últimos cien años. Un análisis de los patrones históricos de migración internacional indica que ha habido varios períodos favorables a la inmigración intercalados por períodos de políticas de migración selectiva (Kritz 1975; Sassen-Koob 1979). Durante la década de los cincuenta, cuando se tomaban medidas gubernamentales para frenar la migración rural-urbana y estimular la migración abierta, el movimiento migratorio internacional constituyó el factor dominante en el crecimiento de Caracas, y el causante de un 35 por ciento del aumento poblacional (Quintero 1964: 207)⁷. A pesar del intento de atraer a trabajadores agrícolas, la inmigración extranjera contribuyó casi exclusivamente al incremento de las áreas urbanas, particularmente en la capital y los centros industriales (Kritz 1975: 541).

Hasta los años de la década que se inicia en 1960, cuando se aplican políticas de migración selectiva, la mayor parte de la población extranjera de Caracas estaba compuesta por inmigrantes europeos. Este período señaló el comienzo de una etapa de creciente inmigración sudamericana que floreció bajo la política de comienzo de los años setenta, favorable a la inmigración. Las políticas de migración selectiva aplicadas a partir de los últimos años de la mencionada década no han podido frenar este flujo, ni menos el ingreso ilegal de extranjeros a través de la frontera colombo-venezolana. El estudio de la migración internacional constituye una importante área para futuras investigaciones. Kritz (1975) ha analizado los datos del censo y tanto Sassen-Koob (1979) como Kritz (1981) han examinado los patrones de migración internacional en relación con la cambiante política inmigratoria de Venezuela; pero ya es indispensable estudiar el papel sociohistórico que la migración internacional ha desempeñado en el desarrollo urbano de Venezuela.

7. Lavenda observa que para 1873 el 6,5 por ciento de la población de Caracas estaba constituido por inmigrantes. En 1981 este porcentaje había alcanzado el 11 %, ascendiendo para el año 1961 al 20% (1979: 370).

LA ANTROPOLOGIA URBANA HOY

A pesar de que los estudios urbanos antropológicos comenzaron hace muy poco en Venezuela, este recuento nos permite ver con claridad que dicho campo se halla en un saludable estado de definición. Contamos ya con un considerable acopio de datos antropológicos sobre la formación, el crecimiento y la composición de las vecindades, la pobreza y las instituciones urbanas, así como los procesos de migración interna e internacional. Los antropólogos comienzan a liberarse del estudio de grupos o lugares —típicas unidades de análisis en los estudios de sociedades de pequeñas escalas— para contemplar directamente la dinámica de la urbanización. Estamos en la búsqueda de nuevos métodos y conceptos que nos permitan confrontar estos amplios procesos sin necesidad de sacrificar el enfoque holístico y comparativo, que define nuestros esfuerzos investigativos. Parece inevitable que debido a la naturaleza creciente y progresiva del proceso latinoamericano de urbanización, los antropólogos dirigirán su vista cada vez más hacia los fenómenos urbanos y la antropología urbana llegará a constituir una significativa subárea en expansión de esta disciplina.

BIBLIOGRAFIA.

ABOUHAMAD, Jeanette.

- 1970 *Los Hombres de Venezuela. Sus Necesidades. Sus Aspiraciones*, Universidad Central de Venezuela, Caracas.

BETANCOURT, José Félix.

- 1977 *Those Who Remain. One Aspect of the Process of Migration in a Rapidly Changing Country: Venezuela*. U. Microfilms International, Ann Arbor.

BONILLA, Frank y José A. SILVA MICHELENA (eds.).

- 1971 *The Politics of Change in Venezuela*, 3 Vols. The MIT Press, Cambridge.

BURCH, Thomas Kirby.

- 1962 *Internal Migration in Venezuela: A Methodological Study*. Ann Arbor: U. Microfilms International, Ann Arbor.

BUSQUETS, Carmen Elena.

- 1978 *La Ruta de Don Miguel*. Universidad Católica Andrés Bello, Caracas.

CHEN, CHI-YI.

- 1968 *Movimientos Migratorios en Venezuela*, Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad Católica Andrés Bello, Caracas.
- 1975 "Distribución espacial de la población venezolana: diagnóstico y perspectiva", *América Latina: Distribución Espacial de la Población*, Ramiro Cardona (ed.), pp. 196-225, Corporación Centro Regional de Población, Bogotá.
- 1970 *Los Pobladores de Caracas y sus Procedencias*, Universidad Católica Andrés Bello, Caracas.

CHEN, Chi-yi y Michel PICOUET.

- 1979 *Dinámica de la Población. Caso de Venezuela*, Edición UCAB-ORSTOM, Caracas.

DUPOUY, Walter.

- 1951 "La Clase Media en Venezuela", *Materiales para el estudio de la clase media en la América Latina*, 5: 68-102, Unión Panamericana, Washington, D.C.

GAMBLE, George.

- 1978 *Natality, Contraception and Family Patterns in a Caracas Barrio*, PhD. Dissertation, U. of North Carolina.

GRAZIANO, Joseph.

- 1977 *Sociocultural Determinants of Fertility: Social Mobility and Fertility Decline in Caracas, Venezuela*. U. Microfilms International, Ann Arbor.

- HILL, George W.
 1963 "The Adjustment of Rural Migrants in an Urban Venezuelan Community", *Migration News*, 2-3: 1-14.
- HILL, George W., José A. SILVA MICHELENA y Ruth OLIVER DE HILL.
 1960 "La Vida Rural en Venezuela", *Revista de Sanidad y Asistencia Social*, 24: 1-2.
- KARST, Kenneth, Murray L. SCHWARTZ y Audrey J. SCHWARTZ.
 1973 *The Evolution of Law in the Barrios of Caracas*, University of California, Latin American Center, Los Angeles.
- KRITZ, Mary M.
 1975 "The Impact of International Migration on Venezuelan Demographic and Social Structure", *International Migration Review* 9 (4): 24-28.
 1981 "International Migration Patterns in the Caribbean Basin: An Overview", *Global Trends in Migration: Theory and Research on International Population Movements*, Mary M. Kritz, Charles B. Keely y Silvano M. Tomasi (eds.), pp. 208-33, Center for Migration Studies, New York.
- LANDER, Luis y Alberto URDANETA.
 1975 "Estudio sobre migraciones en Venezuela", *América Latina: Distribución Espacial de la Población* (ed.), Ramiro Cardona, Bogotá: Corporación Regional de Población.
- LAVENDA, Robert H.
 1977 *The First Modernizing Attempt: Modernization and Change in Caracas, 1870-1908*, PhD. Dissertation, Indiana U.
 1979 "Social Urbanization and Caracas: A Historical Antropological Analysis", *Social Urbanization in Latin America*, Luise Margolies y Robert Lavenda, pp. 365-361, *Urban Anthropology* 8(3-4).
- LLOYD, Peter.
 1979 *Slums of Hope? Shanty Towns of the Third World*. Harmondsworth: Penguin Books.
- LOPEZ, José Eliseo.
 1963 "La expansión demográfica de Venezuela", *Cuadernos Geográficos* 2, Universidad de los Andes, Mérida, Venezuela.
 1968 *Tendencias recientes de la población venezolana*, Universidad de los Andes, Instituto de Geografía, Mérida, Venezuela.
- MACDONALD, John Stuart.
 1969 "Migration and the Population of Ciudad Guayana", *Planning Urban Growth and Regional Development: The Experience of the Guayana Program of Venezuela*, Lloyd Rodwin, et. al., pp. 109-25. MIT Press, Cambridge.
- MACDONALD, John Stuart y Leatrice MACDONALD.
 1981 *Class, Kinship and Fertility Decline During Industrialization Social Surveys in Anthropology*. Paper presented at the International Union of Anthropological and Ethnographical Science Intercongress, Amsterdam.

MACDONALD, Leatrice D. y John S. MACDONALD.

- 1968 *Motives and Objectives of Migration: Selective Migration and Preferences Toward Rural and Urban Life*. Social and Economic Studies 17 (4): 417-34.

MARGOLIES, Luise.

- 1979a "The Process of Social Urbanization in Latin America", *Social Urbanization in Latin America*, Luise Margolies y Robert Lavenda (eds.), pp. 213-25, Urban Anthropology 8 (3-4).
- 1979b "Urbanization and the Family Farm: Structural Antagonism in the Venezuelan Andes", *The Venezuelan Peasant in Country and City*, Luise Margolies (ed.), pp. 55-91, Ediciones Venezolanas de Antropología, Caracas.
- In Press. "A Genealogical Method for Studying Rural-Urban Migration in Venezuela", *Journal of Comparative Family Studies*.

MARGOLIES, Luise y María Matilde SUAREZ.

- 1978 *Historia de la Etnología Contemporánea en Venezuela*, Universidad Católica Andrés Bello, Instituto de Investigaciones Históricas, Caracas.

MATOS MAR, José.

- 1968 "La Urbanización en Venezuela", *Urbanización y Barriadas en América del Sur*, pp. 271-405, Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

NUÑEZ MIÑANA, Horacio.

- 1964 "Las migraciones en Venezuela", *Cuadernos de la Sociedad Venezolana de Planificación*, 3 (6): 1-42.

PAEZ-CELIS, Julio.

- 1974 *Ensayo sobre demografía económica de Venezuela*, Eduven, Caracas.

PEATTIE, Lisa Redfield.

- 1968a "Social Issues in Housing", *Shaping an Urban Future: Essays in Memory of Catherine Bauer Wurster*, Bernard J. Frieden y William W. Nash, Jr. (eds.), pp. 15-33. MIT Press, Cambridge.
- 1968b *The View from the Barrio*. University of Michigan Press, Ann Arbor.
- 1969 "Social Mobility and Economic Development", *Planning Urban Growth and Regional Development: The Experience of the Guayana Program of Venezuela*, pp. 400-10, Lloyd Rodwin, et. al. MIT Press, Cambridge.
- 1971 "The Structural Parameters of Emerging Life Styles in Venezuela", *The Culture of Poverty: A Critique*, Eleanor Burke Leacock (ed.), pp. 285-98, Simon and Schuster, New York.

POLLAK-ELTZ, Angelina.

- 1974 *The Black Family in Venezuela*, Verlag Ferdinand Berger & Sohne, Horn-Wien.
- 1979 "Migration from Barlovento to Caracas", *The Venezuelan Peasant in Country and City*, Luise Margolies (ed.), pp. 29-40, Ediciones Venezolanas de Antropología, Caracas.

- QUINTERO, Rodolfo.
- 1964 *Antropología de las Ciudades Latinoamericanas*, Dirección de Cultura de la Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- 1970 "Dinámica de los grupos familiares en una sociedad subdesarrollada", *Estratificación social y familia*, Vol. 4 del Estudio de Caracas, Universidad Central de Venezuela, Ediciones de la Biblioteca, Caracas.
- RAY, Talton F.
- 1969 *The Politics of the Barrios of Venezuela*, University of California Press, Berkeley and Los Angeles.
- SASSEN-KOOB, Sakia.
- 1979 "Economic Growth and Immigration in Venezuela", *International Migration Review*, 13 (3): 455-74.
- SCHWARTZ, Audrey James.
- 1975 "A Further Look at the 'Culture of Poverty', Ten Caracas Barrios", *Sociology and Social Research*, 59 (4): 362-86.
- SHERMAN, Samuel.
- 1981 *Political Economy and Household Economies in the Barrios of Caracas*. Paper presented at the Northeastern Anthropological Association, Skidmore College.
- SUAREZ, María Matilde y Mario DIPOLLO.
- 1974 "History, Patterns and Migration: A Case Study in the Venezuelan Andes", *Human Organization* 33 (2): 183-95.
- SUAREZ, María Matilde y Luise Margolies.
- 1975 "The Peasant Family in the Venezuelan Andes", *Family and Kinship in Middle America and the Caribbean*, Arnaud F. Marks y René A. Romer (eds.), pp. 382-404. Curaçao and Leiden: Co-publication of the Institute of Higher Studies and the Department of Caribbean Studies of the Royal Institute of Linguistics and Anthropology.
- 1979 "Fundamentos históricos de la migración rural-urbana en los Andes Venezolanos", *Interciencia*, 4 (2): 71-77.
- SUAREZ, María Matilde, y Ricardo TORREALBA.
- 1979 "Internal Migration in Venezuela", *Social Urbanization in Latin America*, Luise Margolies y Robert Lavenda (eds.), *Urban Anthropology* 8 (3-4): 291-311.
- TORREALBA, Ricardo.
- 1979 *Espacio y urbanización: el estudio histórico estructural de las migraciones internas en Venezuela*. M.S. Thesis, Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas. Caracas.